

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos
25 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 5 JULIO 1914

Se publica los domingos
Año I :: Número 2



5 cts

Demetrio

EL AMOR.--A tu edad
se nota mucho el cansancio.





Nos sentimos lacios y, por consiguiente, entristecidos. El triunfo de nuestra primera salida (triunfo verdad y no como los de Ontiveros) nos tiene anonadados; pero el calor nos tiene más. ¡Vaya calor!

Esto es un asco de aflojamiento y de galbana. Todos blanduchos, sudorosos, con la lengua tamiña, no sabemos qué hacer ni qué discurrir. Cogemos la pluma y nos estamos con ella en la mano media hora, sin que nos salga nada. ¡Una desesperación!

Nuestro deseo de que los primeros números de EL VIEJO VERDE aparezcan entonados y bonitos es grande, porque no se nos oculta que en las publicaciones nuevas, cuando se logra una subida rápida, el menor descuido puede traer una baja desastrosa. Y, sin embargo, lector, henos aquí sin saber por qué camino tomar en esta segunda entrada.

Claro que lo mejor sería tomar una entrada

UN FRESCO



Ella.--Pero, ¿qué está usted haciendo?

El.--¡Vamos; sea usted prudente; no dé usted un escándalo!

del Retiro donde empieza el jolgorio de ediles y cupletistas, y tirarnos, por ejemplo, al estanque grande. Eso resultaría una solución para nosotros; para los lectores no, que se quedarían sin artículo.

Aquí la dificultad estriba en que un viejo verde durante el verano es hombre al agua. Se ve cada escote que ensimisma, y cada redondez, que si no le hace armar a uno una revolución es por consideraciones de orden moral y de orden público. Que si no se armaría la gorda.

Lo peor es que no existe ni la defensa nocturna. Porque se va usted al Retiro, se sienta en una silla e inmediatamente se le van los ojos a los bajos de la orquesta, que son los que meten más ruido. ¿Quién resiste en este tiempo un nocturno de bajo? ¡Ni de bajo ni... encima, señor!

Queda el recurso de *El Paraíso*, donde toda inocencia «tiene su asiento». Pues pida usted un asiento de Paraíso y verá lo que es canela. ¡Canela que atortola!

¿En Magic Park? Tampoco se vive tranquilo. Los empresarios han caído en la debilidad de colocarnos una colección de tiples guapas, que hacen imposible la vida periodística.

—¡Hágamé usted algo, señor VIEJO VERDE!

—¿Que quiere usted que le haga a mis años, hija mía?

—Una chirigota encómiástica.

Y así toda la noche, chicoleando, para no quedar como un gorrino.

Fuera de Madrid es otra cosa. En la Ciudad Lineal (que no sabemos por qué la llaman lineal a secas si todo son curvas) puede uno moverse con más libertad. Cena, cine y ca ma... ca matrona, que suda el quillo el propio descubridor del Polo Norte.

Y si no es posible vivir sencillamente, ni aun encueros, ¿cómo se le va a pedir a ningún mortal que escriba cosas galantes sobre la mujer?

Haz la prueba, lector. Coge la pluma, métela en ese negro abismo que se llama el tintero, y verás cómo no logras ponerla con fruto sobre el papel.

El calor es cosa del demonio. Dicen que dilata los cuerpos. Puede que sí. Pero a nosotros, por lo menos hoy, nos sucede lo contrario.

LOS PLACERES DEL CAMPO



El.—Ahora que no está su marido, que de todo se asusta, ¿quiere usted que nos subamos al árbol.

Ella.—Nos podríamos caer; ¡si hubiera un colchón debajo!.....

El.—¡Toma; si hubiera un colchón!.....

NO PUBLICAMOS EN ESTE NÚMERO PIERNAS DE ARTISTAS
PORQUE LA SEÑORITA QUE RETRATÓ VANDEL ÚLTIMAMENTE
SE MOVIÓ MUCHO

Querido Sr. Mena...

El fiscal Sr. Mena ha denunciado nuestro primer número, ocasionándonos los enormes perjuicios que son de suponer tratándose de una publicación que nace. Pero no nos quejamos, porque somos respetuosos con la justicia y porque el Sr. Mena es una de nuestras debilidades, sinceramente dicho.

Además, estamos seguros de que se trata de una equivocación. Creíamos que nuestro primer número iba a ser un fracaso de puro sofo. Ya supondréis el asombro al conocer la denuncia y la recogida. ¡Ni el de *Chelito* cuando le cerraron el Nuevo!

Y ahora, sin chirigota, le hablamos al Sr. Mena al corazón, que también los fiscales tienen su corazoncito.

EL VIEJO VERDE no ha nacido para ser un periódico de escándalo, sino un periódico galante y gracioso con decencia, como los hay en todos los países cultos; pero EL VIEJO VERDE se encuentra con un público acostumbrado a la sal gorda, a la chocarrería, y de algún modo había de entrar en él para hacerse el amo y realizar luego labor suave, fina, casi, casi, seductora.

Los periódicos discretamente galantes son necesarios porque constituyen el dique de la pornografía descarada, de la literatura y del arte prostituidos. Y una parte de ese dique quiere construirle EL VIEJO VERDE, si el Sr. Mena le deja respirar un par de números.

Las piernas desnudas, si están limpias y bien de medias, no son una desvergüenza, porque entonces había que cerrar todos los teatros; la literatura picaresca (llamémosla literatura, aunque sea cosecha de nuestro humilde huerto), no merece implacable condenación, porque entonces habría que quemar todos los clásicos.



El último alarido de la moda en trajes para tanguear. El pantalón bombacho es de una tela tan fina, que cualquier cosa que se ponga detrás de ella se ve con todos sus pelos y señales.



Ella.--¿Cómo estás del reuma, tío?

El.--Pésimamente, hija mía; no puedo enderezar la pierna derecha, y lo chocante es que tu tía, a pesar de ser mucho más joven que yo, también padece de reuma en la misma pierna.

Ella.--¡Pero mi tía la puede poner derecha!

Créanos a nosotros el Sr. Mena, que no somos gente de escándalo ni gustamos de los platos con exceso de grasa. Hasta el mismo título de EL VIEJO VERDE es algo de galanteador, zum-boncillo, pero que no llega a mayores.

A ese refinamiento de la galantería vamos nosotros por el único camino que hemos encontrado libre para apoderarnos del público. Y para llegar a eso, incluso nos someteríamos a la previa censura.

Y cuando logremos consolidar nuestro propósito, esté seguro el Sr. Mena de que algo bueno se habrá conseguido, dentro de lo mucho malo que hoy le preocupa.

Incluso que nos lea con agrado, en las horas de aburrimiento, el señor fiscal.

En el próximo número diremos de quién son las piernas publicadas en nuestro número anterior y publicaremos el retrato entero.

NUESTRO MODELO DE "NENAS,"



JUANITA

Que de vez en cuando dirá alguna que otra atrocidad graciosita.
Le gustan mucho los bombones y es inocente como una paloma.

Bromitas de salón

Si no termina tan pronto en el Congreso la interpelación sobre el Colegio Alemán, ocurre allí una catástrofe.

Eso era cosa de López Monís, el amo de la elegancia en la Cámara, y los pobres secretarios estaban locos con el reparto de caramelos a las innumerables admiradoras de nuestro arrebatador diputado.

Ha habido casos de congestión fulminante, y hasta Bergamín se ha sentido un tanto sicalíptico en las contestaciones.

Por todo lo cual hemos decidido extender el nombramiento de representante parlamentario de EL VIEJO VERDE al perfumado López Monís.

**

Una distinguida jamona aristocrática nos dice que en el primer número hemos apretado poco. Ya apretaremos, señora; ya apretaremos.

**

—Fíjate cómo se miran el conde y la mujer del duque.

—El pobre duque está corrido.

—Y picado.

**

En San Sebastián han sido renovados para esta temporada los bañeros.

Ya han circulado por los salones de Madrid las fotografías de esos afortunados mortales, que son la última esperanza de las bañistas cuando se ven perdidas.



No es muy pródiga ciertamente la capital de España en escenarios nocturnos donde el público alegre pueda acudir a solazarse y dedicar a la sencilla juerga unas cuantas pesetas. Fuera de Los Viveros, en verano; Los Gabrieles, La Favorita, el Ideal, el Colonial y Fornos, ni por casualidad se encuentra un sitio donde se vea una mujer. Claro está que hay otros lugares en los que el servicio también es permanente; pero en ellos la juerga no pasa de un *ratito* o, a lo sumo, de un diálogo simple que, a veces, deja *dormida* el alma más inquieta.

Pues bien; lo saliente en esos escenarios que

EN LA CALLE DE PELIGROS



El mendigo.—Señorita: ¡una limosnita por Dios, que no lo puedo ganar!...
La cocotte.—¡Ni yo tampoco! ¡No hago más que dar vueltas, hermano!

pudiéramos decir públicos y privados, aquello que tenga alguna notoriedad, lo leerás en estas columnas.

Lugar de la acción, el *café Colonial*. Personajes: Resurrección Quijano, Paquita Gil, *Juan Rana*, dos o tres pelmazos de esos que para sus reflexiones solitarias necesitan una evocación y el que suscribe.

Resurrección, que habla con más libertad que la que piden en sus mítines nuestros feroces carbonarios, dice a Paquita Gil:

—Cuenta, cuenta a D. Procopio lo de ése... afeminado.

Desde luego comprenderán ustedes que no fué esta frase la que pronunciara nuestra joven amiga.

Y Paquita Gil contó...

—Su novio— las mujeres alegres son gustosas de disfraces—¿la ha dejado por otra mujer más guapa que ella? No; estaría furiosa, y con su gran habilidad habría conseguido que el ingrato consolara su furor felino—porque Paquita es gata—. ¿El abandono obedecería a que la esposa, enterada y ofendida, lo hubiese exigido? En su haber registraba ejemplos que la demostraban lo poco que duran estas exigencias.

El novio de Paquita, que por cierto es gran aficionado al *Marié Brisard*, la había despreciado... un chisme del botones del hotel.

**

Y ya que hemos hablado de la Quijano...

Muy cerca de Madrid, y fuera de su término municipal, situada en la carretera de El Pardo, hay una venta o merendero, conocido vulgarmente por *Casa de Camorra*.

Durante el verano, sobre todo, es gustosa nuestra gente de trueno de frecuentar por la noche el expresado sitio, donde, según dicen, se acude a tomar el fresco, y suele suceder todo lo contrario, pues va allí una de mujeres guapas que parten el cráneo.

Hace pocas noches se encontraba en la venta de la cuesta de las Perdices, entre otras muchas que no hay para que nombrar, nuestra amigueta Resurrección, la cual estaba dando buena cuenta de unos chatos de Montilla, cosa que no nos

extraño, porque la Quijano echa las cuentas a todos los que le gustan, chatos o narigudos.

Entre el elemento feo, y no es indirecta, se hallaba el gran matador Vicente Pastor, el cual, al ver a la hermosa cupletista que antes mencionamos, se dirigió a ella y comenzó a hablar del modo siguiente:

—Señorita Quijano, usted perdonará. Yo tenía grandes deseos de hablarla y nunca me la han presentado; yo soy Vicente Pastor.

Continuaron hablando en voz baja, y a la media hora se despedían hablándose de tu.

Al día siguiente fuimos a Fornos a las cuatro de la tarde, y allí nos encontramos en suave y alegre conversación, a juzgar por los rostros, a Resurrección Quijano y... al novillero *Lobito*.

Reflexionamos un instante: ahora *Lobito*, y antes o después Vicente Pastor. ¡Oh, manes gloriosos de Paco Madrid y Belmonte!

DON PROCOPIO.

CHISTES AJENOS

Como habíamos anticipado a los lectores, el vecindario de Melilla gozó ayer del incomparable espectáculo de los hombres pájaros.

En efecto, a las seis menos cuarto todas las cabezas, atraídas por la novedad, miraban a lo alto.—(Telegrama del Rif. 31 de mayo.)

En el próximo número,

Cómo se dibuja una pantorrilla.

(Continuación.)

AL VUELO

Dos caballeros y una señora guapísima, elegantísima y... demás ísimas que se les ocurra pasean por el parque de diversiones de la Ciudad Lineal. Gente alegre y feliz, comentan entre carcajadas lo que ven, y unas veces con picardía y otras ingenuamente dicen cosas agradables: son seres que distinguen.

—Oiga usted, Gonzalo; ¿no ha montado nunca en la máquina voladora?

—No puedo, Manolita; me produce un mareo tremendo.

El otro caballero.—Pues a mí me gusta tanto que cada vez que monto me dan ganas de repetir. ¿Verdad, Manolita?

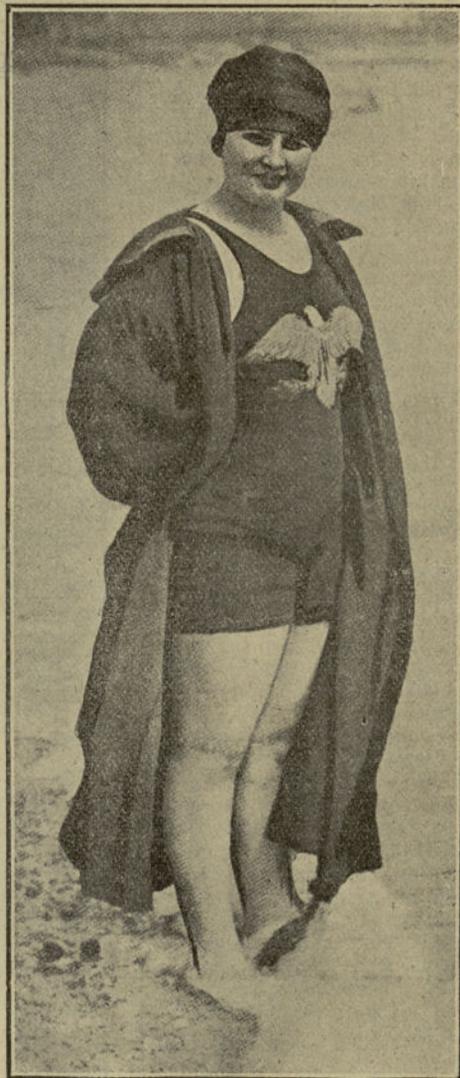
Una jamona guapísima preguntaba a Demetrio hace pocos días: ¿Sería usted capaz de hacer todo lo que dice en los pies de sus monos?

Tratándose de usted es posible que inventase algo nuevo—contestó él.

Retira la mano, que mamá nos mira con el raballo del ojo.

EL VIEJO VERDE

DE TODAS PARTES



MIS ROSA PITONOFF

NADADORA RUSA

¿Cómo que pitonoff?... ¡Sí, sí!

Todavía no nos satisface este segundo número; pero nos aplicaremos para que el tercero sea una cosa completa.

CONOZCO dos clases de maestros: los de escuela y los de orquesta, ambos musicales.

También tengo noticia de los maestros de obras; pero las obras se han puesto tan mal desde que cayeron bajo la férula de *Chelito*, que ya no hay quien edifique; ni Dios hace una obra, buena cuando menos, porque las prohíbe la Dirección general de Seguridad.

Los maestros de escuela son una calamidad nacional. ¡No los puede ver ni Bergamín! Se mueren de hambre, y si alguno logra comer es en fuerza de haber instalado su escuela en un restorán con reservados y salón... (con salón y reservados, para decirlo por su orden.)

A esta clase de escuelas nutritivas se ha dado en llamarlas escuelas o academias de *variétés*, y en ellas entran las alumnas sin examen de ingreso: el examen lo sufren después de ingresar... en los reservados del restorán...

Las alumnas pagan sus honorarios, cuando no surge, «inopinadamente», algún viejo verde que «lo paga todo».

Claro que a esta clase de colegialas se les debe denominar internas, ya que dentro de la escuela comen y—¡sabe Dios!—tal vez duermen... Aunque, seguramente, las que dormirán son las madres acompañantes, mientras que los respectivos frutos, de sus también respectivos viernes, cursan para salir de allí «sabiendo leer y escribir».

En el centro de Madrid hay uno de estos centros «docentes». Al hablar de él se cita la carrera de un Santo que, a buen seguro, no hizo ahí la carrera.

Los maestros de música suelen ser los mismos perros que los de las referidas escuelas; pero con collares diferentes, que dijo el otro. Son los idénticos preceptores que, hartos de patatas «sopladas», se han ido con la música a otra parte; pongo por parte un coliseo de regular categoría con orquesta, acomodadoras y *watercloset*.

Estos dómines wagnerianos



¡Por Dios, caballero, no me toque usted; yo le juro que desde usted tiene l



de que se murió mi esposo nadie ha puesto las manos donde
las tuyas!.....

son terriblemente enamoradizos y capaces de poner en solfa al mismísimo verbo amar. Sus batutas son varas mágicas que, forzosamente, han de tomar como objetivo desde la primera tiple a la más arrinconada partiquina, y *iguay* de la que no quiera tomar así estas varas!

No importa que la constitución física del director de orquesta sea una ruina de Pompeya; alega, entonces, que la afición a las ruinas es cosa de buen gusto artístico y que la Pompeya huele muy bien y hay que rendirse.

En un teatro de esta Corte vive todavía un director chiquitín, redondo, de fisonomía ovalada y con un bigote chino, que más de una discípula no se contentará con decirle chino a secas, sin partícula que le preceda... ¡Pues riase usted del pilotaje marítimo! La popa y la proa son sus defensas: a la que no tolera protecciones «regionales» (olvidé decir que es catalán) le pone la proa; con las sumisas, la cuestión se ventilará (digo yo) en el sentido contrario a la proa.

Una corista andaluza se lamentaba de que siempre que se «la mentaba» al maestro le entraban náuseas; pero que no tenía más remedio que tragarlo, ya que él lo dirigía todo... «¡Le digo a usted—exclamaba—que es un Malat!...» Sin duda quiso decir Marat, recordando al pérfido revolucionario francés.

Sabido lo cual, comprenderá el lector que los viejos verdes no vamos a poder referir grandes aventuras en el campo de las *variétés*, porque todo el verde de ese campo se lo comen los maestros. Ahí sólo ellos ponen banderillas, y como son maestros, las ponen con música...

CÉSAR JALÓN.

En el próximo número y en
dibujo de plana

**Cómo suben al tran-
vía las mujeres que
tienen bien "cons-
truidas,, las pier-**

nas



La señorita Olimpia D'Avigny debutará muy pronto en el Retiro. Suponemos, y casi aseguramos, que no habrá sido impuesta por ningún señor concejal, pues aunque como artista lo merecería, nuestros galantes ediles no aprecian esas *menudencias*.

Del teatro Madrileño nos llegan noticias que hacen cambiar el color de nuestro periódico, tiñéndolo de un rojo subido.

Se dice que los empresarios tienen cada exigencia que no se atrevería ni siquiera a pensarlas el hombre más libertino, y artista que no accede es colocada, con muy buenas formas, en mitad del arroyo.

Ahora bien; como la mayor parte de las niñas necesitan trabajar para satisfacer sus más imperiosas necesidades, de aquí que, según el decir de la gente, las exigencias a que antes nos referíamos se consumen.

Ha terminado su temporada de *variétés* el teatro Martín. Las dos últimas funciones constituyeron un exceso de afición a ser em-

presario del inclito señor del clavel, Dionisio de las Heras. El público que llenaba el local se divertía una barbaridad y a nosotros nos recordaba la última temporada de verano de Romea, en que más que un teatro de *variétés* parecía una Academia.

Exceptuamos de esta apreciación a la bailarina Sevilla y a la hermosísima y distinguida María Esparza.

La muchacha está recelosa porque teme a lo que puede significar la forma de los bigotes del maestro. Dice que estropea mucho.

Diálogo escuchado entre bastidores: —¿Has visto qué traje saca la señorita Bruneta?

—Sí; es hechura de Alvarito Retana y lo ha pagado por tabla Paco Madrid, que, como sabes, es que es representant-

—¿Has visto qué traje saca la señorita Bruneta?

—Sí; es hechura de Alvarito Retana y lo ha pagado por tabla Paco Madrid, que, como sabes, es que es representant-

MDLLE. YVONNE DE FLEURIEL



Una cancionista francesa, que si no nos hace perder la cabeza es porque nos la sujetamos fuertemente.

muy amigo de Rafles desde que es representant-

AL OÍDO...

Carambola y... reunión.

Consuelito, la linda y traviesa pecadora, está preocupada. Anoche nos encontramos en los altos de La Favorita a las tres de la mañana. Se hallaba sola en una mesa. Tenía delante un ponche, un *bock* de cerveza y una copa de coñac. Fumaba un cigarro turco. Consuelito me invitó a que le hiciera compañía.

Después de un largo silencio, Consuelito suspiró y me dijo:

—¡Si tú supieras lo que me pasa!...

Esto me puso en guardia. Generalmente, cuando una mujer suspira y muestra preocupación, es que no tiene dinero. Hice arqueo mentalmente y la dije:

—No lo sé; pero cuenta con 50 pesetas en calidad de préstamo... No tengo más.

—No seas imbécil—me replicó indignada—. Mi preocupación no es la falta de dinero. Mira—me enseñó su bolsillo de malla de oro—; aquí tengo seis duros en plata y más de cuarenta en papel. Además, ¿cómo faltarme dinero?

Y echó hacia adelante su busto hermoso de pecadora arrogante y guapa.

—Como no te expliques mejor... Anda...; ábreme tu pecho... Soy todo orejas.

—Aquí, no; hay muchos escandalosos. ¿Por qué no me acompañas esta noche?

Me levanté.

—Vamos a tu casa...

—No; a mi casa, no... Por ahí... A cualquier otro sitio. A mi casa, no, no. ¡De ninguna manera!

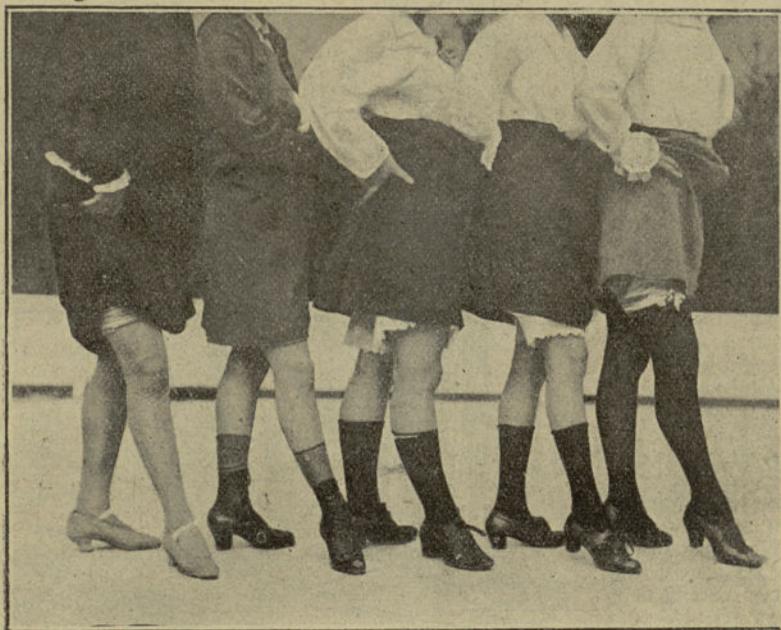
Como Consuelito es un poco loca y un poco caprichosa, me limité a encogerme de hombros; y nos fuimos por ahí... Lo que le ocurre a Consuelito es para preocupar a cualquiera. Escuchad...

La joven pecadora tiene un amante oficial. Es un hombre de *bien*; mayor de cuarenta años; menor de cincuenta.

No lleva nunca llave de la casa de su amada. Va a visitarla siempre a las mismas horas. De esa manera está segura de no tener encuentros desagradables...

Consuelito tiene una pasión. Su pasión se llama Pepe. Pepe es joven, andaluz, borrachín y muy simpático. En cuanto tiene cinco duros le pica el cuerpo por gastarlos y le gusta que los disfrute Consuelito. Esto no ocurre todos los días, ni todas las semanas, ni siquiera todos los meses; pero ocurre...

La otra noche ocurrió. Consuelito y Pepe ce-



Señoritas inglesas que actúan en el célebre bailable de la Ciudad Lineal todas las noches. Esta información, debida al magnífico objetivo de nuestro fotógrafo Juanito Vandel, se ha hecho exclusivamente para *EL VIEJO VERDE*, pues aspiramos a que nuestros lectores conozcan a las artistas más por sus intimidades que por sus caras.

Además, como ustedes comprenderán, estas fotografías no las puede hacer todo el mundo; para realizar tal obra hace falta, primero, un fotógrafo guapo, ¡ay! (melancólicamente), y después unos lectores que sepan apreciar las buenas formas, y en eso son ustedes los amos.

naron juntos. Antes tomaron unas cervezas. Luego fueron a un *cine*, con el noble propósito de escandalizar a los burgueses que se acomodaban cerca de ellos. Lo consiguieron...

Después del *cine* fueron a Fornos. Mas tarde, a Los Burgaleses; luego, a Los Gabrieles, y, por último, a La Favorita y a La India...

Dando traspies, cogidos del brazo como dos amantes amartelados, se encaminaron a casa de Consuelito, donde ella vive en unión de Pepita, otra complaciente joven que se encuentra en idénticas condiciones que ella, excepto en lo de tener su capricho. Es decir, que ahora, desde hace dos meses, se halla vacante.

Cuando Consuelito y Pepe entraron en el piso, aquélla se quedó fría. Recordó entonces que su protector le había anunciado que pensaba pasar la noche en su casa, porque oficialmente se hallaba de cacería en los montes de Toledo. ¿Qué hacer?

Dejó a Pepe en el pasillo y penetró en la alcoba. En la cama se hallaba su protector. Dormía con la tranquilidad de un justo. Volvió al pasillo y contó a Pepe el caso; pero Pepe es borrachín y tozudo y se negó terminantemente a evacuar el pasillo.

—No pue ze; no pue ze—
repeña con lengua estropajosa.

¿Qué hacer?

Tuvo una idea salvadora. Entró en el cuarto de Pepita. La despertó. En pocas palabras la puso en antecedentes... Salió de su alcoba para entrar acompañando a Pepe, que seguía diciendo como un fonógrafo.

—No pue ze; no pue ze.

Pepita se tapó la cara. Se la oía reír... Consuelo ayudó a desnudar a Pepe; lo acomodó junto a Pepita, que reía con la boca seca y los ojos brillantes...

—Por Dios, tened juicio.

Regresó a su habitación. Se desnudó y despertó al dueño oficial de aquellos tesoros que transparentaba la camisa de encajes. Después de besarla, el prócer volvió al sueño. Ella pasó una mala noche. Creía oír risas, rumor de besos, cuchicheos. La luz del día la sorprendió despierta dando vueltas en la cama.

Cuando su protector se fué—¡por fin!—entró como una tromba en el cuarto de

Pepita. Ella dormía de espaldas a Pepe. Pepe descansaba de espaldas a Pepita. Ambos estaban en los bordes de la cama. Entre los dos cuerpos se interponía una almohada larga...

Consuelito cree que Pepe y Pepita fueron infieles a su amistad. Ella comprende que tiene la culpa, porque la fatalidad la obligó a empujar a uno en los brazos de la otra. Los dos lo niegan; pero ella no los cree. Por eso cuando me lo contaba Consuelo noté que sus ojos tenían lágrimas...

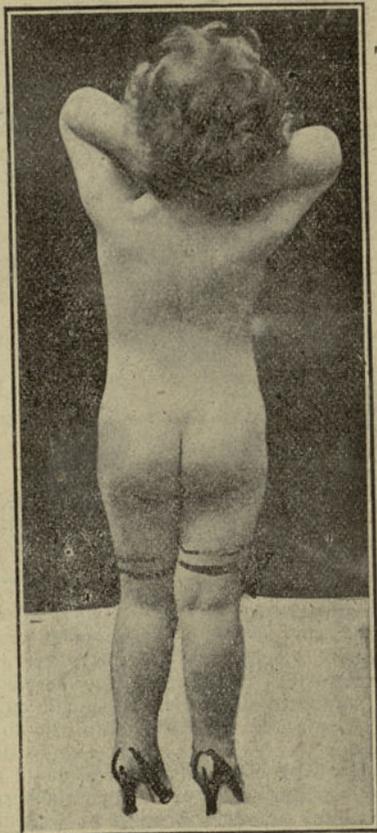
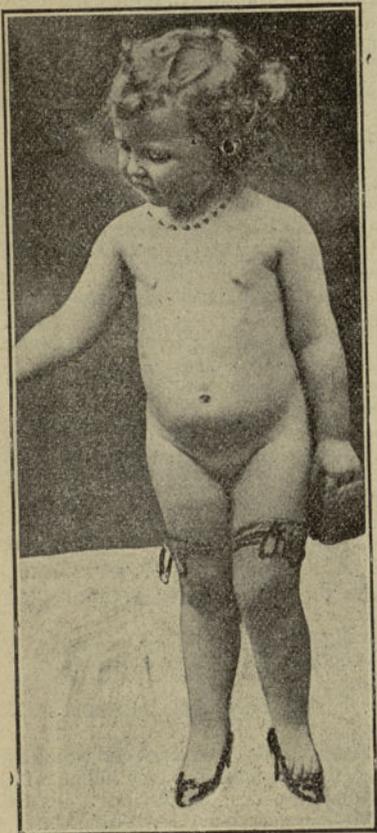
La he aconsejado resignación, y, sobre todo,

¡SI LO SABRÁ ELLA!



El cartero.—Pues las señas son las de esta casa. Pura del Todo. Ceres, 61.

La Pirri.—¡Pos yo le digo a usted que aquí no hay ninguna Pura, ni por soñación!



Lector: Esta que ves de *frente por detrás* es la señorita A. G. cuando tenía tres años y medio. ¡Calculen cómo será ahora que tiene treinta y tres! Bueno; dice ella que tiene treinta y tres; pero nosotros siempre la hemos echado más.

que en lo sucesivo tenga en su casa una alcoba independiente para los casos imprevistos... Los refranes, que son experiencia y sabiduría popular, son los mejores consejeros, y hay uno que dice: «Quita la ocasión...»

J. LARIOS DE MEDRANO.

La aventura del "couplet,"

No ha muchas tardes, después de terminar mis tareas artísticas en el café de *** con mi rollo de papeles en la mano y mi andar jacarandoso de suyo (un tanto si es o no es *donjuanesco*), encaminé mis pasos Montería arriba en dirección a casa de la señorita X, cupletista más o menos renombrada, quien, lanzando unos

cuantos gritos y moviendo con rítmica voluptuosidad las caderas en el escenario de un *café-concert* produce unas cuantas pesetas para los que nos dedicamos a la *confección* del *couplet* más o menos excitante y sicalíptico, ya ñoño e insípido, porque de todo se hace en honor de los codiciados *gabrieles*. Pero vamos al caso; entro en un portal estrecho y asciendo por una escalera angosta y muy medianamente alumbrada; llego hasta el piso segundo, llamo, y una jovencita coloradeta y saludable, al par que fornida, abre la puerta...

- ¿Está la señorita X...?
- No, señor.
- ¿Se encuentra en Madrid o en provincias?
- En Madrid; pero ha salido.
- ¿Volverá pronto?
- Si quiere usted pasar y esperarla...



—Bueno; la esperaré.
Y dicho esto, penetro gallarda y pacíficamente en aquel domicilio, que desde el primer momento me inspiró cierto misterio y curiosidad; dejo el sombrero en la percha y, guiado por la chica coloradota y saludable, tomo asiento en el comedor y comienzo a hacerme cargo de la pieza. Una habitación reducidísima, en la que había tres sillas, un aparador, una trinchera y una mesa muy grande, sobre ella un periódico, por el que maquinalmente echaba una ojeada la chica, que, dicho sea en honor de la verdad, atraía mi atención, pues como *buen pez* siempre me gustó, y me gusta, la *carne fresca*.

Para entablar conversación con ella, y no sabiendo de qué hablarle, comienzo *detectivamente* a dialogar:

—¿Cuánto tiempo hace que sirves aquí?
—Un mes va a hacer pronto; pero me marchó.
—¿Por qué?
—Porque soy muy joven para aprender lo que aquí se ve.

—¿Y qué se ve?—dije yo con mal significada inocencia—. ¿Qué ves aquí que no sea la cosa más natural? Amigos de tu señorita que vienen a visitarla como yo.

—Sí, sí; bueno; yo no sé a lo que usted vendrá; pero, ¿y otras cosas? ¿Y ese caballero que está ahí encerrado en un cuarto con una señora? Bueno. ¿No ve usted que yo no soy tonta?...

La chica bajó los ojos sonriente..., y al mirarla así me hago cargo de que es bastante apetitosa.

¿Un caballero y una señora encerrados en una habitación (¿...?); la chica sola..., y dice que no es tonta? Luego ella sabe... Esto pensé para mis adentros, y... *esto es cosa mía*, me dije también en la misma dirección. Dos segundos de pausa;

mis ojos que se clavan en los de la muchacha y me dispongo al asalto, deslizándole esta galantería:

—¡Qué rica eres, chiquilla!... ¡Qué cara tienes más bonita!...

—¡Caramba, qué guasón es usted!

—Guasón, ¿por qué? Si eres bonita, ¿para qué decir que eres fea?... Pero ¡qué rica eres!

—(...)

—Ven acá.

—¿Para qué?

—Para verte de cerca.

—Ya me ve usted desde ahí—y dirigió una mirada a la ventana que estaba abierta.

—Cierra esa ventana y ven aquí a mi lado, que te voy a dar una cosa.

—¿Qué me va usted a dar?—se acercó un poquito.

—Ven y no seas tonta...; toma—y diciendo esto saco del bolsillo del chaleco una peseta de tres que llevaba y la puse sobre la mesa.

—¿Para qué es eso?

—Para que te compres unas medias caladas (que las hay de peseta) y te acuerdes de un beso que te voy a dar...

—Pero nada más que uno.

—Los que tú quieras; ven...

Y se acercó a mí.

.....
Cuando ya me marchaba me pregunta algo azoradilla:

—¿Qué le digo a la señorita?

—Nada—le contesté...—volveré otro día.

—¿Cuándo?...

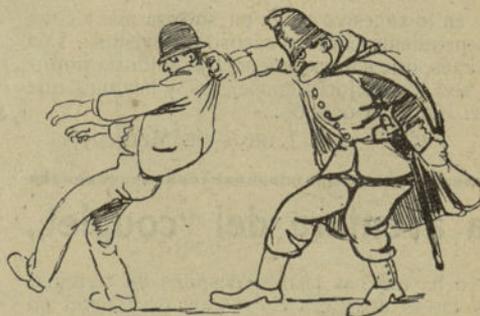
—Mañana, a las cinco y media. ¿Estarás sola?

.....
No; contestó. Bajé las escaleras con cuidado por la inseguridad de mis piernas, y llegué a mi casa algo jadeante y desfallecido por... los 84 escalones que dan acceso a mi morada; entro, me siento al piano y maquinalmente mis dedos preludieron aquel *couplet* de

Ven y ven y ven,

.....

CÉSAR FERNAVIÓCH.



El guardia.--¡So guarro; eso no se hace! ¡A la delega, y allí, o presentas la cédula o...

El borracho.--Pos va a ser difícil que... la... pre... presente... cu... cuando ha llegao usté la estaba buscando y no la encontraba.



CÓMO PIROPEAN
NUESTROS ESCRITORES

PRUDENCIO IGLESIAS

¡Señora: es usted brutalmente
guapa! Si lo quiere usted así, lo
toma, y si no, lo deja.

CANCIONERO 
DE EL VIEJO VERDE

EN EL SANTO

(PASACALLE-CANCIÓN)

Música de J. Aroca. Creación de la notable artista
CARMEN FLORES

Hemos ido a la pradera
en un coche de alquiler,
la Pecosá, la Rubiales
y servidora de *ustés*.

Cuando menos lo esperaba,
por una casualidad,
vi al granuja de mi novio
con Inés *la Desahogá*.

La *osequió* con avellanas,
alcagüeses y *torraos*,
y yo sentí tentaciones
de llamarle *carabao*.

Al compás de un organillo,
se pusieron a bailar,
con los cuerpos adheridos
en forma *sesagerá*.

Para ver si se *azaraban*
los *desaminé* despacio,
una *miaja* por arriba
y otra *miaja* por abajo.

Ella me miró con sorna,
y yo, *pa* vengar mi afrenta,
sin andar con *arrodeos*,
la *soplé* las cuatro letras.

Después la *pegué* una tunda
con las faldas levantadas,
y corrida de vergüenza,
tuvo que *ahuecar* el ala.

El se quedó *cuasi lelo*, y yo le dije:

Anda *pa lante*, *berzotas*;
anda *pa lante*, *arrastrao*;
y dando gusto a las *uñas*,
añadí: ¡Toma *torraos!*

Al sentir los *arañazos*
me miró *encorajinao*,
y yo repetí al instante:
¡toma *torraos!*

JERÓNIMO GÓMEZ.

En el próximo número y en
dibujo de plana

La actitud de las
mujeres
cuando se ponen
"blandas,"

Imprenta de "El Mentidero,..."--Carrera de San Francisco, 13.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

Caballero de buena posición, desea conocer a señorita inglesa, que toque la ocarina y ocupa por el colmillo simultáneamente.

Se alquila un huevo de avestruz.

Señora viuda, buenas formas, desea enlace con joven robusto y de intachable conducta que no haya subido en globo.

Vida mía: Estoy con eso que sabes, espero pase período peligro. Te adora, Kachinpinita.

Queridísima J. K. te adora en silencio, Cabesote.

Tiene usted callos? ¿Tiene usted durezas?
¡¡Qué lástima; cuanto debe sufrir usted!!

OMNIBUS Y BERLINAS

AL

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12

Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Despacho Central, ALCALÁ, 12 moderno, teléfono 103

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P. con las demás Agencias.

Encargue usted sus tarjetas,

cartas, facturas, circulares, membretes, recordatorios, libros de contabilidad y toda clase de trabajos tipográficos en los talleres de **EL MENTIDERO**, que

cuenta con maquinaria moderna.

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escri-
:: :: tores :: Fotografías de bellezas :: ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.
Media plana... 35 ptas.
Plana entera... 70 ptas.
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —]

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID